

# El amor

## Dos requisitos para dos que han de prepararse

David Roper

No todo el mundo se casará ni deberá casarse. Jesús no se casó. Tampoco Pablo. Y este apóstol incluso alentó a algunos a no casarse, debido a circunstancias especiales (1<sup>era</sup> Corintios 7).

La mayoría de las personas, no obstante, se casarán. La mayoría de nosotros necesitamos casarnos. En Mateo 19.10–12, se da a entender que la mayoría de nosotros no estamos hechos para poder permanecer solteros, y a la vez observar una conducta casta. En 1<sup>era</sup> Corintios 7.2, Pablo dijo: «Pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido». En la NASB se lee: «A causa de la inmoralidad, cada hombre tenga su propia esposa [...]». La verdad es que la mayoría de nosotros, o está casado, o tiene contemplado casarse. Neale Pryor, profesor de Biblia de la Harding University, cuenta una historia favorita para muchos, sobre este punto:

Llegó una vez una pareja a la iglesia, justo antes de que comenzara la escuela dominical, y solicitaron al predicador que les llevara a cabo una ceremonia de bodas. Éste les dijo: «Estamos a punto de dar comienzo a la Escuela Dominical y al culto, pero si ustedes se quedan para estos servicios, con gusto los complaceré cuando hayamos terminado». Así que pacientemente esperaron sentados a que terminaran la Escuela Dominical y el culto. Casi al final de los servicios, antes de la oración de despedida, el predicador dijo: «Después de la oración, pasen por favor al frente los que desean casarse, y con gusto los atenderé». Cuando terminó la oración, pasaron al frente un hombre y treinta y siete mujeres.<sup>1</sup>

Cada vez que Neale cuenta la historia, los oyentes sueltan una risa —y los que ríen son principalmente los hombres— sin embargo, la mayoría de los hombres y de las mujeres tienen contemplado casarse algún día.

En esta lección deseo hablar acerca de la *preparación* para el matrimonio. Tristemente, la mayoría de las personas no se preparan. Con el correr de los años, uno de nuestros cuentos de hadas favoritos ha sido como sigue:

Paso 1—No era mucho lo que había sucedido en su vida. Había estado viviendo una vida de inocente espera, haciendo sus tareas escolares, siendo agradable para con su madre, ayudando con los platos y lavando su cabello todos los sábados por la noche. Era dulce y encantadora y se había pasado sin ser descubierta hasta que...

Paso 2 —De repente, apareció él. Era un varón que al verla se convenció de que ella sería el amor de su vida. Éste le dirigió su mirada a través de la sala y se dijo a sí mismo: «He allí la chica con la que me he de casar». Él era todo lo que ella había soñado: alto, trigueño, guapo y con una tímida sonrisa que hacía brillar su rostro, de modo que...

Paso 3—Se enamoraron. Al instante estaban completa y perdidamente enamorados. Hacía un minuto ella estaba sola en el mundo, era un tesoro que nadie había reclamado, y al siguiente estaba locamente enamorada. Antes de entrar en la sala, él estaba a la deriva en el mundo; no encontraba a nadie con quien vincularse, no había una buena mujer que lo salvara de echarse a perder. De pronto, ahí estaba ella. Y fue algo tan natural que...

Paso 4 —Se conocieron, se besaron y descubrieron que eran el uno para el otro. Después, por supuesto, no hubo más alternativa que...

Paso 5 —Casarse apenas pudieran, pues esto es lo verdadero. El amor es todo lo que importa. En todo el mundo hay un hombre para una mujer, y cuando se encuentran por la

---

<sup>1</sup> Neale Pryor, "So You Want to Get Married" («Con que deseas casarte»), *The Preacher's Periodical*, April, 1983, 7.

fuerza del destino, deben obedecer y casarse antes que sea muy tarde. El fin de la historia siempre es el mismo...

Paso 6 —Vivirán felices para siempre. Si después llegan a tener problemas, es porque después de todo no era verdadero amor, pues el verdadero amor significa que sólo habrá permanente dicha. Es una vida en la que nunca una palabra enojada se dice, ni un solo momento aburrido se pasa, sólo es esa emoción inacabable de pertenecerse el uno al otro.<sup>2</sup>

Aun en el ambiente inmoral de hoy día, la mayoría de las personas piensan que con sólo encontrar a «la persona correcta», vivirán felices para siempre. En otras palabras, no creen que sea tan importante prepararse para el matrimonio, ni que tampoco lo sea hacer que el matrimonio funcione, después de la ceremonia. Lo que importa es encontrar la persona correcta —a una verdadera compañera del alma. Como ilustración de lo anterior, note los que están continuamente casándose y divorciándose —en una vana búsqueda de la persona correcta.

Hoy día muchos tienen más cuidado para escoger un auto nuevo, que el que tienen para escoger el cónyuge de toda una vida. Muchos dedican más tiempo a prepararse para pasar el examen para obtener licencia de conducir, que el que dedican a prepararse para el matrimonio.

Hace varios años, decidí que yo no iba a ser una persona que solamente llevaba a cabo ceremonias de bodas; deseaba ayudarles a las personas a comenzar su vida matrimonial correctamente. En consecuencia, normalmente pido un mínimo de tres horas y media de orientación prematrimonial, si el hombre y la mujer son cristianos fieles, y un mínimo de seis horas y media, si uno de ellos, o los dos no lo son. Sin embargo, muchos de los que me buscan para que les lleve a cabo su ceremonia, no están dispuestos a dar tanto tiempo. Se pasarán horas enteras buscando un lugar donde vivir, y velando por otros detalles. Invertirán muchos dólares y horas en el planeamiento de unas bodas muy elaboradas. ¡Pero muchos no están dispuestos a pasar unas pocas horas preparándose para vivir juntos como marido y mujer!

En su libro *Marriage, Divorce, and Purity* (*Matrimonio, divorcio y pureza*), Joe Schubert hace notar que para prepararse para el matrimonio como debe ser, debe haber preparación física, preparación

intelectual, preparación vocacional, preparación emocional, preparación moral y preparación espiritual. Desea tener tiempo para referirme a todas las anteriores; todas son importantes y constituyen un aporte positivo para un matrimonio feliz y que agrada a Dios. Pero en este momento, deseo tratar el *aspecto más importante* de la preparación para el matrimonio.

¿Cuál considera usted que sea el aspecto más importante de la preparación para el matrimonio? La preparación más importante es la que insinúa uno de los textos fundamentales de estos estudios, un texto al cual hemos recurrido una y otra vez: «Jesús les dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo». La idea que deseo extraer de estos versículos, se expresa en el título del libro de Thomas Warren que reza: *El matrimonio es para los que [1] aman a Dios —y [2] se aman el uno al otro*. Deseo subrayar dos palabras clave: «prioridades» y «compromiso». Permítame proponer que si usted desea un matrimonio feliz y que agrade a Dios, dos cosas serán necesarias: 1) Compromiso con Dios y 2) compromiso de uno con el otro. El más importante de los dos anteriores es el compromiso con Dios.

### COMPROMISO CON DIOS

Es un comentario que sorprenderá a muchos, pero eso es lo que dice Jesús en Mateo 22.37–38. Lo más importante en la vida —y ésta incluye el matrimonio— es amar a *Dios* con todo su ser. El mismo punto hace Jesús en Lucas 14.26: «Si alguno viene a mí, y no aborrece [ama menos] a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo». Charles Hodge dice que el criterio más importante a seguir en la elección del cónyuge es el siguiente: *Cásese con alguien que ama a Dios más de lo que le ama a usted*.<sup>3</sup> Dice ese autor que esta es la persona en la que uno puede confiar. Uno estará seguro de que esa persona hará lo correcto, cualesquiera que sean las circunstancias.

Entre más tiempo me paso ayudando a parejas a prepararse para el matrimonio, más convencido estoy de que a menos que ambos amen a Dios y estén comprometidos con Él, el compromiso que hagan el uno con el otro, apenas tendrá valor.

<sup>2</sup> Duval in *Life and Love* (Duval en *La vida y el amor*) citado en Prentice A. Meador, Jr., “The Gospel According to Love” («El evangelio según el amor»), in *Voices in Action*, ed. James L. Lovell (Austin, Tex.: R. B. Sweet, 1968), 148–49.

<sup>3</sup> Charles B. Hodge, Jr., “The Beatitudes and Marriage” («Las bienaventuranzas y el matrimonio»), *The Preacher’s Periodical*, June 1983, 11.

Jamás caso a nadie sin primero preguntarles si él o ella creen que el matrimonio es para toda la vida. Hasta ahora todos me han respondido diciendo que sí, que sí creen que el matrimonio es para toda la vida. ¿Por qué, entonces, muchos de los matrimonios de los que así responden, terminan en divorcio? Estoy convencido de que esto se debe a que nada respalda su compromiso con el matrimonio. Es como si les hubiera preguntado que si ellos creían que Richard Nixon iba a ser un gran presidente, y hubieran respondido: «¡Por supuesto que sí!». Más adelante, no obstante, habrían tenido que decir: «Está bien, en vista del resultado, tendremos que reconocer que estábamos equivocados». Del mismo modo, dicen: «¡Sí, nosotros creemos en verdad, que el matrimonio es para toda la vida!». Pero más adelante, los oye uno decir: «Ni modo, estábamos equivocados en ese punto».

A menos que una persona crea que cuando se casó, se casó a los ojos de Dios así como a los ojos de los hombres,<sup>4</sup> a menos que renuncie a destrozarse el corazón de Dios por desobediencia, a menos que sus decisiones se fundamenten en el deseo de obedecer a Dios en todo aspecto de modo que pueda pasar la eternidad con Él, el certificado de matrimonio no valdrá el papel sobre el cual se imprima, y los votos no valdrán el tiempo que se tome hacerlos.

Por otro lado, si tanto el novio como la novia están sinceramente comprometidos con el Señor, no habrá mejor comienzo para el matrimonio. Un estudio indicó que el 97 por ciento de los matrimonios rotos tiene como característica que uno o dos de los cónyuges no asisten a los servicios de la iglesia regularmente. En cambio, sólo se rompe uno de cada 57 matrimonios de los que sí asisten al culto regularmente. Además, ¡sólo uno de cada 500 matrimonios de personas profundamente comprometidas con Dios, terminan en divorcio!<sup>5</sup>

Es posible que la frase «comprometido con Dios» sea poco precisa para que usted verdaderamente entienda lo que estoy diciendo. Permítame ponerlo en los términos más sencillos que pueda:

*En primer lugar, SEA cristiano, un cristiano consagrado.*

Charles Hodge le llama a esto la otra cara de la moneda. Si usted necesita casarse con alguien que ama a Dios más que a usted, la persona con la que

usted se case, también necesita a alguien que ame a Dios más que a él o a ella.

Cuando digo: «sea cristiano», no me refiero a que sólo sea alguien que haya sido bautizado o bautizada.<sup>6</sup> Tampoco me refiero a que sólo sea alguien que asiste a algunos de los servicios de la iglesia<sup>7</sup> —porque puede ser que alguien le haya hecho a usted asistir o que usted haya querido impresionar a alguien asistiendo. Me refiero, más bien, a que sea un cristiano que está creciendo, que sea serio, que lea la Biblia, que ore, que evangelice, ¡un cristiano que vive la vida de alguien que sigue a Jesús! Para hacer esto tan práctico como sea posible, permítame hacer notar que lo anterior incluye aprender a ejercer dominio en cuanto al impulso sexual.

Pues esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación, es decir, que os abstengáis de inmoralidad; que cada uno de vosotros sepa tener su propio vaso en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios (1<sup>era</sup> Tesalonicenses 4.3–5; NASB).

Llegue virgen al matrimonio —sea usted hombre o mujer— pues ello agrada a Dios y hará mejor su matrimonio. Contribuirá a hacerlo más duradero.

Pero no sólo sea cristiano.

*En segundo lugar, CÁSESE con un cristiano, un cristiano consagrado* —no sólo alguien cuyo nombre aparezca en la lista de miembros de una iglesia por allí. Cácese con alguien que tenga las mismas convicciones que tiene usted acerca del matrimonio. Cácese con alguien que se esforzará tanto como usted por hacer que el matrimonio funcione. Cácese con alguien que será el mejor padre o la mejor madre posible para sus hijos.

En el Antiguo Testamento, al pueblo de Dios se le mandó no casarse con los que estaban fuera de la fe (Deuteronomio 7.3–4), y fueron nefastas las consecuencias que sobrevinieron a los que desobedecieron (1<sup>o</sup> Reyes 11.1–2). En el Nuevo Testamento, encontramos que se hace el mismo énfasis. Pablo dijo que la viuda debe casarse solamente «en el Señor» (1<sup>era</sup> Corintios 7.39). También dijo que él tenía derecho de casarse con una hermana, es decir, una mujer que fuera cristiana como él (1<sup>era</sup> Corintios 9.5). Y Pablo dijo que nadie se uniera en yugo desigual con los incrédulos:

<sup>4</sup> Mateo 19.6.

<sup>5</sup> Las estadísticas provienen de un reciente ejemplar de *Pulpit Helps (Ayudas para el púlpito)* (6815 Shallowford Road, Chattanooga, TN 37422).

<sup>6</sup> Aunque es esencial para ser cristiano, según Marcos 16.16; Hechos 2.38 y Gálatas 3.26, 27.

<sup>7</sup> Esto también es importante (Hebreos 10.25).

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? (2ª Corintios 6.14–15).

Este pasaje puede abarcar más que el voto matrimonial, pero no hay duda de que incluye el matrimonio. No hay «yugo» más restrictivo, ni que más obligue a amoldarse, que el matrimonio.

Neale Pryor hace notar que cada uno de nosotros debe casarse con un cristiano o cristiana por causa de las Escrituras, por causa de nuestras almas, por causa de nuestros hogares y por causa de nuestros hijos.<sup>8</sup> Me entristece profundamente que encantadores jóvenes cristianos se casen con personas no cristianas, que no tienen valores espirituales, con la excusa de que tal persona «dice haber cambiado», o diciendo que «creen poder ayudarlo». Si usted *ama a Dios*, ¡se casará con alguien que le ayudará a ser la clase de cristiano que debe ser!

Con base en el anterior compromiso, llegamos a la prioridad número dos y al compromiso número dos.

### COMPROMISO DE UNO CON EL OTRO

El segundo mandamiento es amar (*agapao*) a su prójimo como a usted mismo (Mateo 22.39). Esto se refiere a todo el mundo. No hay duda de que, en el primer lugar de la lista de personas que debemos amar debería estar aquella con la que nos casamos.

La importancia de lo anterior fue recalcada por Pablo. En sólo unos cuantos versículos de Efesios 5, Pablo usó la palabra «amar» (*agapao*) cuatro veces al referirse a la manera como los esposos han de tratar a las esposas.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella [...] Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia [...] cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido (vers.<sup>os</sup> 25, 28–29, 33).

Note también Colosenses 3.18–19: «Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas». O, para darle vuelta al

<sup>8</sup> Pryor, 7–12.

asunto, en Tito 2.4, a las mujeres jóvenes se les ha de enseñar «a amar a sus maridos y a sus hijos».

La mayoría de las anteriores referencias usan alguna forma de la palabra *ágape* para referirse al «amor». Hemos estado haciendo hincapié en que el amor «procura lo mejor» para el ser amado. En esta lección, hagamos hincapié también en que el amor *ágape* es amor *compromiso*. Es desinteresado. Es incondicional. No espera respuesta. Es un acto deliberado de la voluntad. Es *compromiso* con hacer lo que se debe hacer, ser lo que se debe ser, procurar lo mejor para aquel con quien el compromiso se hace.

Esta clase de compromiso es del que se habla tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, tenemos las siguientes palabras del Cantar de los Cantares:

Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo;  
Porque fuerte es como la muerte el amor; [...] Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.  
Las muchas aguas no podrán apagar el amor, Ni lo ahogarán los ríos.  
Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor,  
De cierto lo menospreciaían (8.6–7).

Jesús habló acerca de este compromiso en el Nuevo Testamento, en Mateo 19:

¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne (vers.<sup>os</sup> 4–6a).

La palabra «unirse» en este pasaje significa literalmente «pegarse». Hoy día, en lugar de «unirse», es probable que usáramos la frase «comprometerse con». Jesús hizo énfasis en que este compromiso *es de por vida*: «Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre [...] Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera» (vers.<sup>os</sup> 6b, 9). Note que este compromiso con el cónyuge de uno (el compromiso número dos) se basa en el compromiso con Dios (el compromiso número uno), que es estar consciente de que es *Dios* quien junta a los dos —de por vida.

¿Es este un compromiso por «mientras nuestro matrimonio funcione»? ¡No, es de por vida!

¿Es este un compromiso condicionado a que él (o ella) llegue a ser lo que yo deseo? ¡No, es de por vida!

¿Es este un compromiso que es vinculante

mientras él (o ella) *sea* como me gusta? ¡No, es de por vida!

Este es el compromiso que hace que el matrimonio funcione. El certificado matrimonial es importante. Debemos guardar las leyes de la tierra (Romanos 13.1ss; 1<sup>era</sup> Pedro 2.13–15). Pero un certificado matrimonial por sí solo no puede hacer que un matrimonio funcione. Las ceremonias matrimoniales, los votos y los anillos son importantes. Pueden ayudar a grabar en nuestras mentes cuál es el significado del matrimonio. Pero las ceremonias, los votos y los anillos no harán que un matrimonio funcione. Lo que hace que un matrimonio funcione es este compromiso para toda la vida. El matrimonio funciona porque *tiene* que funcionar.

Lo cual me lleva al comentario acerca de cómo las cuatro diferentes clases de amor aportan al matrimonio. Sonará como que abandoné el tema del compromiso por un rato, pero siga conmigo. Le aseguro que no lo he abandonado.

Permítame repasar brevemente tres de las cuatro palabras griegas que se refieren al «amor». Recuerde lo que dijimos acerca de estas palabras. Usaré las formas sustantivas. A *eros* lo llamamos «atracción física». Este es «amor batido de fresa». *Filia* es «amor amistad». A éste le llamamos «amor equipo de bolos». *Ágape* es «amor que busca lo mejor» o «amor que hace llover sobre el justo y el injusto». En esta lección estamos haciendo énfasis en que éste es amor *compromiso*.

Veamos cómo estas tres clases de amor se relacionan con el concepto bíblico del matrimonio. Comencemos hablando acerca de las costumbres relacionadas con el *noviazgo*.

Las costumbres relacionadas con el noviazgo varían; sin embargo, en la civilización occidental, *por lo general comenzamos con eros*. Hay algo que nos atrae de la otra persona. Una sonrisa agradable. Una apariencia atractiva. Una personalidad afable. Algo.

En sí mismo, no es malo. Dios hizo a los hombres de modo que sean atraídos por las mujeres, y a las mujeres de modo que sean atraídas por los hombres. Esto es parte del diseño de Dios para asegurar la continuidad de la especie humana. Es un punto de partida. Pero el propósito de Dios era que sobre ello construyéramos algo más sólido.

Lamentablemente, de allí no pasan algunas parejas. Toda su relación se reduce a episodios en lugares oscuros, autos estacionados, y tal vez incluso en dormitorios. A veces se esgrime el argumento de que si «realmente amas a alguien, irás a la cama con esa persona». El que esgrime tal

argumento sólo conoce el amor *eros*.

Más lamentable todavía, es que algunos se casan teniendo como fundamento el amor *eros*. Después de la luna de miel, despiertan para descubrir que se han casado con un extraño o extraña. La relación matrimonial típica se constituye por un 70 por ciento de habla, y es poco probable que ellos la puedan sustentar. Un matrimonio así ha tenido el peor comienzo posible.

Recuerde que el amor *eros* es «amor batido de fresa». Es un amor que se interesa primordialmente en el consumo. Pero una vez que el consumo se ha terminado, uno pierde el interés. Recuerdo que durante el verano, disfrutaba de una sandía con otros miembros de mi familia. Era verdaderamente una gran sandía. Fría, dulce y jugosa. El jugo me corría por mis brazos y me caía en grandes gotas sobre los zapatos. Pero, ¿adivine qué? Después de la tercera o cuarta rebanada, perdía interés en aquella sandía.

Tenemos un clásico ejemplo de esta clase de amor en 2<sup>o</sup> Samuel 13, donde cuenta que Amnón se llenó de deseo por Tamar, su media hermana. Los versículos 1 y 2 dicen que se enamoró de ella tanto que cayó enfermo. Pero este no era más que amor *eros*. En el versículo 14 dice que la obliga a «hacerle el amor» a él. Ahora escuche lo que dice el versículo 15: «Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate, y vete». Se había enfermado con batido de fresa; cuánto deseaba que lo quitaran de su vista. Esto es lo que sucede cuando lo único que uno tiene es *eros*. Los matrimonios que se basan solamente en *eros*, por lo general duran de seis meses a dos años.

Pero si las cosas llegan a funcionar como deberían, *después de la atracción mutua inicial, la pareja cultiva el amor filia*. Se conocen más el uno al otro y descubren que se *quieren*. Disfrutan de estar juntos. Disfrutan de hacer cosas juntos. Disfrutan de hablar el uno con el otro. Se divierten juntos.

Como ya se dijo, en sí mismo esto es bueno. No es bueno que el hombre esté solo (Génesis 2.18); todos necesitamos amigos. La persona con quien nos casemos debería ser nuestra mejor amiga. Cuando Tito 2.4 habla a la mujer joven acerca de amar a su esposo, la palabra que se usa es una forma de *filia*. Pero, lamentablemente, algunos se casan sin que el amor de ellos sobrepase alguna vez la fase *filia*. Como ya se dijo, su matrimonio tiene problemas.

En primer lugar, el amor *filia* no prevé para la parte poco atractiva de nuestras personalidades.

Todos tenemos ciertos rasgos caprichosos de carácter y hábitos irritantes. Antes de casarnos, puede que éstos sean celebrados con risa, o que incluso se les califique de «simpáticos». No obstante, dentro de los estrechos lazos del matrimonio, tales rasgos pueden adoptar dimensiones gigantescas.

En segundo lugar, el amor *filia* no prevé o prevé muy poco para los cambios de personalidad. Todos estamos en un estado continuo de cambio. Hoy no soy el mismo muchacho de diecinueve años con el cual mi esposa Jo se casó. En algunos aspectos puede que sea mejor. En otros, definitivamente empeoré. Pero lo cierto es que he cambiado. Y es muy poco lo que el «amor amistad» por sí solo prevé para tales cambios.

Recuerde que el amor *filia* es «amor equipo de bolos». Digamos que en el equipo hay un compañero que tiene una gran personalidad; que es un gran jugador de bolos. Estamos contentos de tenerlo en el equipo. Pero por una u otra razón, se vuelve grosero, y esto comienza a afectar su juego. Ya no es agradable estar con él y su puntuación en los bolos está precipitando a todo el equipo al sótano. ¿Qué hacemos? «Por el bien del equipo, nos deshacemos de él».

Así también, muchas parejas dicen: «Ya no somos compatibles... Ya el matrimonio dejó de ser divertido... Ya no tenemos nada en común... Nos hemos distanciado». Por lo tanto, «por el bien de todos los afectados» se deshacen el uno del otro. (Si alguna vez se han deshecho de usted, sabrá de qué estoy hablando.)

Los matrimonios que se basan solamente en el amor *eros* y *filia*, y que no pasan de esta fase, por lo general duran de siete a quince años —porque la mayoría de los matrimonios tienen períodos de crisis en algún momento entre los siete y los quince años.

Pero si todo se hace como Dios desea que se haga en el período del noviazgo, la pareja avanzará por fin a la fase del amor *ágape*. El uno se decidirá por el otro. El uno y el otro se conocerán bien. El uno y el otro decidirán diciendo: «Deseo pasar el resto de mi vida con esa única persona». Luego el uno y el otro se comprometerán a pasar el resto de su vida con esa única persona... a siempre cuidar, proteger y amar a esa única persona, a siempre procurar lo mejor para esa única persona... *cueste lo que cueste*.

Recuerde que el amor *ágape* es el «amor que hace llover sobre justos e injustos». No es un amor que se ofrece porque la otra persona siempre es amable, sino ¡porque se ha hecho un compromiso que consiste en siempre amar a esa persona!

Los matrimonios que se basen en el amor *eros*, el amor *filia* y el amor *ágape*, de parte de ambos cónyuges, durarán toda una vida.

La siguiente es, pues, la secuencia y progresión que normalmente sigue el noviazgo en la civilización occidental, si es que uno logra llegar hasta la fase del amor *ágape*. Comenzamos con la atracción *eros*. Luego cultivamos la amistad *filia*. Por último, hacemos un compromiso *ágape*. Uno podría imaginarse que es como una pirámide, de la cual *eros* constituye la base, y *ágape* la cima.

Apliquémoslo ahora al matrimonio. En los matrimonios duraderos, la secuencia se da a la inversa. La base de la pirámide se convierte en *ágape*, base sobre la cual descansan *filia* y *eros*.

Todos los niveles de la pirámide son importantes. *Eros* es importante. En el matrimonio, hay dos que han de llegar a ser una sola carne (Génesis 2.24; Mateo 19.5). Dentro del plan de Dios para el matrimonio, es importante que los dos gocen de una relación física mutuamente satisfactoria (1<sup>era</sup> Corintios 7.2–5). Cuando aconsejo a una pareja joven que está planeando casarse, y noto que no cuentan con buena información sobre el tema, información que esté escrita desde la perspectiva cristiana, yo mismo les facilito alguna.

Pero este amor *eros* necesita concordar con el amor *filia* y con el amor *ágape*, de modo que sea una expresión de amor y preocupación por la otra persona. Cuando así sucede, el amor *eros* le da realce al matrimonio y lo embellece.

El amor *filia* también es importante. Ya insinuamos que nuestro cónyuge debe ser nuestro mejor amigo. En relación con esto, me encanta lo que dice Proverbios 17.17: «En todo tiempo ama el amigo». Un ejemplo bíblico de un esposo y una esposa que tenían amor amistad, es el de Aquila y Priscila (Hechos 18.2, 26ss.). Hacían tiendas juntos, tenían estudios de la Biblia en los hogares juntos. Trabajaban con Pablo juntos. Fueron deportados de Roma juntos. Este es un aspecto del amor matrimonial, en el cual todos tenemos que continuar trabajando, para seguir disfrutando de hacer cosas juntos. Una necesidad especial es la de aprender a verdaderamente *comunicarnos* con nuestro cónyuge.

Como ya se dijo anteriormente, el amor *filia* no debe estar sin su complemento. Necesita concordar con el amor *ágape*. Cuando así se hace, el amor *filia* puede hacer muy especial el matrimonio.

El amor más importante del matrimonio, no obstante, es el amor *ágape*, el amor compromiso. Este amor no es el que dice: «Te amo porque...», ni: «Te amaré si...», sino que es el que sencillamente

dice: «Te amo». Esta clase de amor no exige que se le corresponda. Esta clase de amor hace lo que debe, lo haga o no la otra persona.

Muchos mantienen sus ojos cerrados a los defectos de la persona con quien desean casarse, y una vez casados sus ojos son abiertos a la fuerza. El amor *ágape* tiene sus ojos abiertos antes del matrimonio, en un esfuerzo por tomar la decisión que agrada a Dios. Luego, en cierto sentido, cierra sus ojos después del matrimonio. La manera bíblica de expresar lo anterior se encuentra en 1<sup>era</sup> Pedro 4.8: «El amor cubrirá multitud de pecados».

Cuando un matrimonio se basa en el amor *ágape*, siempre hay esperanza para él. A veces se me acercan personas, completamente desgarradas, diciendo: «¡Ya no amo a mi esposa (o esposo)!». Por lo general, lo que están dando a entender con las anteriores palabras, es que los componentes *eros* y *filia* de su matrimonio se han estropeado. Son personas a las que ya no les atrae su cónyuge. Puede que ni siquiera les guste en ese momento. En tal caso, lo que yo trato de hacer, es determinar si el componente *ágape* sigue todavía intacto. ¿Existe todavía preocupación por el bienestar de la otra persona? ¿Tienen todavía algún grado de compromiso? Si así es, los demás aspectos del amor pueden ser reconstruidos, especialmente cuando las dos partes así lo desean. Pueden volver a sus antiguas costumbres de noviazgo y reconstruir un sentimiento especial el uno por el otro. Es un proceso que lleva tiempo. Es muy difícil que una pareja, a la que le tomó ocho años estropear su matrimonio, pueda remediarlo todo en un lapso de cinco sesiones fáciles. Pero el matrimonio *puede* ser reconstruido.

*¡La clave la constituye el cimiento del amor ágape, el compromiso del uno con el otro!*

### CONCLUSIÓN

Para terminar, permítame repasar las dos cuestiones de las prioridades y el compromiso. Imagínese que usted y su cónyuge, o el que va a ser su cónyuge, están de pie frente a mí, listos para casarse. En la ceremonia se llevarán a cabo varias acciones, pero habrá dos de primordial importancia. Cerca del comienzo, diré que «estamos ante la presencia de Dios». Es preciso que haya una sensación de que se está ante la presencia de Dios, y también el deseo de agradecerle a Él. Tiene que haber un compromiso *con Dios*. Después, cuando el momento de tomar los votos llega, les preguntaré a cada uno de ustedes: «¿Promete usted amar, honrar y cuidar (a él o a ella), en la salud y en la enfermedad, en la prosperidad y en la pobreza,

hasta que la muerte los separe?». Este es el compromiso *del uno con el otro*.

No es solamente de palabras que estamos hablando. Tampoco lo es de una fórmula tradicional. Es de un compromiso de por vida que estamos hablando. Si usted desea un matrimonio feliz, que agrade a Dios, y si usted desea que su persona, su cónyuge y sus hijos vayan al cielo algún día, ¡más vale que su deseo sea en serio!

Por favor ore conmigo:

Dios todopoderoso, el Dios que nos hizo e instituyó el matrimonio para bendecir nuestra vida, perdónanos por no hacer que el matrimonio sea lo que debe ser, todo lo que puede ser. Está con los que ya estamos casados. Perdónanos por no saber valorar a nuestro cónyuge. Ayúdanos a renovar el compromiso del uno con el otro. Ayúdanos a aprender a mostrar amor el uno por el otro en todo aspecto. Está con los que están contemplando casarse. Ayúdales a encontrar a alguien que bendecirá su vida y los acercará a Ti. Ayúdales a prepararse para su matrimonio. Ayúdales a comprometerse seriamente Contigo —y el uno con el otro. En el nombre de Jesús, Amén.

El punto de partida para el compromiso es ser cristiano. ■

### NOTAS SOBRE MEDIOS VISUALES

Los puntos principales de toda la lección son las palabras que puse sobre la pizarra magnética. Note el énfasis que se hace en el orden que siguen las tres clases de amor en el noviazgo y en el matrimonio. Note que uno avanza *de la parte inferior a la superior* cuando se refiere a los puntos relacionados con el «Noviazgo». El cuadro terminado luce más o menos como sigue:

#### DOS REQUISITOS PARA DOS QUE HAN DE PREPARARSE

1. COMPROMISO CON DIOS
2. COMPROMISO DEL UNO CON EL OTRO —DE POR VIDA

<i>Ágape</i>	<i>Eros</i>
<i>Filia</i>	<i>Filia</i>
<i>Eros</i>	<i>Ágape</i>
NOVIAZGO	MATRIMONIO